



Evangelio del Domingo

El buen pastor da la vida por las ovejas

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 10, 11-18).

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Lecturas del domingo de la 4ª Semana de Pascua (22.04.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 4, 8-12).
Salmo:	Salmo 117 (Sal 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29).
2ª Lectura:	De la primera carta del Apóstol san Juan (1 Jn 3, 1-2).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 10, 11-18).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:	El Amor en la Familia
Exhortación Apostólica « <i>Amoris Laetitia</i> » del Santo Padre FRANCISCO (75)	

ACOMPañAR EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA MATRIMONIAL

Tenemos que reconocer como un gran valor que el matrimonio es una cuestión de amor, que sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman. No obstante, cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una afectividad difusa, esto hace que los cónyuges sufran una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o cuando la atracción física decae.

Dado que estas confusiones son frecuentes, se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin. Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo.

Por otra parte, quiero insistir en que un desafío de la pastoral matrimonial es ayudar a descubrir que el matrimonio no puede entenderse como algo acabado. La unión es real, es irrevocable, y ha sido confirmada y consagrada por el sacramento del matrimonio. Pero al unirse, los esposos se convierten en protagonistas, dueños de su historia y creadores de un proyecto que hay que llevar adelante juntos.

La mirada se dirige al futuro que hay que construir día a día con la gracia de Dios y, por eso mismo, al cónyuge no se le exige que sea perfecto. Hay que dejar a un lado las ilusiones y aceptarlo como es: inacabado, llamado a crecer, en proceso. Cuando la mirada hacia el cónyuge es constantemente crítica, eso indica que no se ha asumido el matrimonio también como un proyecto de construir juntos, con paciencia, comprensión, tolerancia y generosidad.

Esto lleva a que el amor sea sustituido poco a poco por una mirada inquisidora e implacable, por el control de los méritos y derechos de cada uno. Así se vuelven incapaces de hacerse cargo el uno del otro para la maduración de los dos y para el crecimiento de la unión. A los nuevos matrimonios hay que mostrarles esto con claridad realista desde el inicio, de manera que tomen conciencia de que «están comenzando». El sí que se dieron es el inicio de un itinerario, con un objetivo capaz de superar lo que planteen las circunstancias y los obstáculos que se interpongan.

Encuentro con Jesús

Jn 10, 11-18

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.



Jesús hace un acto de radical generosidad con el hombre al que considera hermano de verdad: el dueño da su vida en favor de los que quiere.

La sencillez del que ofrece lo que más quiere por el amor que tiene a otro.

De tal modo es radical la entrega que esta muerte adquiere una dimensión salvadora, un valor absoluto.

Apóstoles de la Caridad

Hermana Rosemary Nyirumbe (I)

“Venid si queréis empezar de nuevo; venid como sois: nadie os juzga”

Hace 10 años eran niñas-soldado, esclavas recién liberadas de su peor pesadilla. Hoy, en el colegio católico de Santa Mónica de Gulu, en el norte de Uganda, han crecido, han sanado y han podido recuperar su autoestima, formándose y aprendiendo una profesión con la que ganarse la vida, orgullosas de sí mismas. La **Hermana Rosemary Nyirumbe** y las demás Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, las han ayudado a superar su pasado de abuso y esclavitud.



El día 13 de enero, el colegio acogió a más de 5000 personas para clausurar la Semana de Oración Anual por la Paz, que culminaba ese día. Dos décadas atrás, también un 13 de enero, el *Ejército de Resistencia del Señor* (LRA) de Joseph Kony lo asaltaba en busca de niños y niñas con los que abastecer su ejército. La imagen de tantas personas rezando sigue contrastando con los agujeros de bala que todavía se ven en los techos de algunas clases.

Más de 30.000 niños y niñas secuestrados en Santa Mónica y en otras muchas zonas del norte de Uganda, que todavía hoy llevan las cicatrices de aquellos años. Más de 30.000 niños y niñas, secuestrados y esclavizados por el despiadado señor de la guerra, Joseph Kony, que llegó a proclamarse a sí mismo ‘profeta’ y que, para conseguir sus objetivos de poder, no dudó en utilizarlos obligándoles a quemar hogares, violar y matar a sus vecinos. Una barbarie que dejó como legado 2,5 millones de desplazados, no menos de 100.000 muertos y un escalofriante drama humano: niños y niñas rechazados por sus familias por verlos como la imagen de lo que querían dejar atrás. Y en cuanto a las niñas, que habían sido forzadas a casarse con los comandantes rebeldes y volvían con hijos a sus aldeas, un futuro aún más preocupante: sin educación, madres solteras y sin apoyo social por el rechazo de sus familias.

Las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús adaptaron sus programas educativos para ayudar a estas jóvenes madres: abrieron una escuela de enfermería, les ofrecieron programas de alfabetización para aquellas que ni siquiera sabían leer y, a sus clases de agricultura, costura y restauración, añadieron terapias para ayudarlas.

Más de 1.500 mujeres se han graduado en diversos cursos. Con el paso del tiempo algunas de aquellas mujeres han logrado reconciliarse con sus familias y vecinos, casarse, tener más hijos. En ellas encontró la **Hermana Rosemary** la razón de su vocación religiosa.

Seguirá (II) en la próxima Hoja Semanal...